

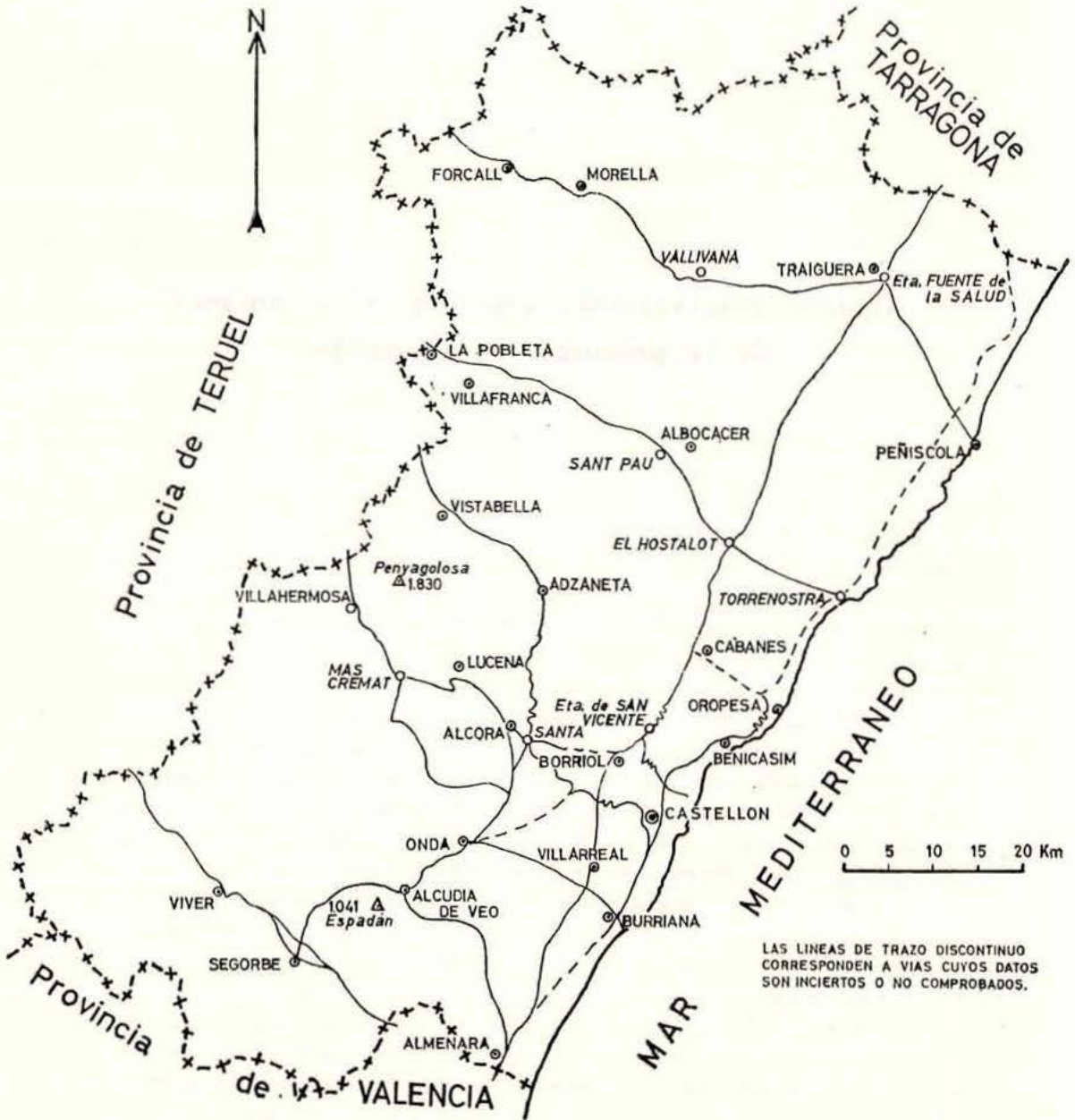
A. MUÑOZ CATALA
(Valencia)

Algunas observaciones sobre las vías romanas de la provincia de Castellón

I

De muy antiguo arranca la polémica sobre cuál tuvo que ser la principal vía romana que de N. a S. cruzaba la provincia de Castellón, si la llamada «de la costa» o la «del interior». Los partidarios de una y otra se dividieron en dos grupos dispuestos a no dejarse convencer, en cuyos grupos de oposición quedaron enmarcados muy diversas y notables personalidades.

Sin embargo, y aun admitiendo que la vía «del interior» tuvo que ser la principal y más antigua, la vía «de la costa» tuvo que existir por lo menos desde época imperial, en cuya época se activó, es de suponer, el cultivo de zonas agrícolas de tan notable fertilidad como la que nos ocupa. Así parece demostrarlo las obras de contención del río Mijares en su confluencia con la Rambla de la Viuda, desde cuya presa parte, por la orilla derecha del río, una acequia en su mayor parte cavada en la roca, que a poco de pasar por debajo del puente del actual f. c. Valencia-Barcelona, «salta» el río por medio de lo que me pareció un acueducto y pasa a fertilizar la parte izquierda de dicho río. De este modo, y con una sola presa que no ofrecía grandes dificultades técnicas se resolvía el abastecimiento de aguas a ambas orillas del curso fluvial. La obra, de confirmarse mi teoría, se puede considerar como un alarde de ingeniería. También en la Rambla de la Viuda, a la altura de donde hoy se contienen las aguas del pantano de María Cristina, se denuncian obras muy antiguas, con acequias, parte de ellas cavadas en la roca, que se dirigen al Pla de la Bena-



dresa. Estas obras son anteriores a las que efectuó la predecesora de la actual Fomento de Aguas de Castellón, y pudieron originarse en época romana (1).

Destaco todo ello para señalar la intensa actividad que tuvo que presidir la vida en la provincia de Castellón, al menos desde Augusto y que dio lugar a las casas de labor como Torre Baró, Torreta Alonso y Nules, entre otros vestigios de villas rurales aparecidas en La Plana.

Esta riqueza, sobradamente documentada por los numerosos hallazgos, justificaría la necesidad de la vía «de la costa», imprescindible para dar salida a los productos que se cultivaban en dicha zona.

Pero mucho más interesante nos resulta ahora comprobar que, al menos tres de las vías que nacen a orillas del mar, se dirigen, cortando en diagonal la provincia, hacia el NO., hacia el valle del Ebro y Jalón. Debiera pensarse que, aparte de la Vía Augustea, que jalonaba nuestra provincia de norte a sur, debía bastar, hacia el interior, la que desde Sagunto, bordeando el Palancia subía a la meseta aragonesa en busca de Teruel y Zaragoza. En todo caso, una vía secundaria que partiera de cualquier punto de la provincia enlazando con la anteriormente descrita, hubiera cubierto las necesidades de una comarca considerada de siempre como de poco relieve económico o cultural durante la época romana, aunque en realidad los poblados ibéricos conocidos, así como los restos romanos que van apareciendo, nos muestran la importancia de la zona del interior.

II

Sobradamente conocida, tratada y documentada es la vía llamada Augustea (2), que entrando en nuestra provincia por Traiguera, deja testimonio de su paso en miliarios, restos de puentes y tramos casi intactos de su empedrado, hasta Almenara, por donde sale hacia el Sur, en busca de su destino final.

Al entrar la vía por el N. la primera mansión que se presenta es, al parecer, la Ermita de la Fuente de la Virgen de la Salud, que ha sido ob-

(1) Un amplio estudio sobre la red de canales de irrigación, posiblemente de época romana, lo realizó J. M. DOÑATE: "Riegos romanos del Mijares". Archivo de Prehistoria Levantina, XI. Valencia, 1966, pág. 203 y "Arqueología romana de Villarreal (Castellón)" Archivo de Prehistoria Levantina, XII. Valencia, 1969, pág. 205.

(2) D. FLETCHER y J. ALCACER: "Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón". Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XXXI. Castellón 1955, págs. 317-354, y XXXII. Castellón, 1956, págs. 135-164 y 183-187, en donde se estudian ampliamente las vías romanas de la provincia de Castellón.

jeto de veneración, a lo largo de los tiempos, por grandes personalidades, incluso reyes (3).

En el punto donde hoy está emplazada la ermita es el lugar de cruce entre la vía que saliendo de Peñíscola se dirigía al interior hasta salir de nuestra provincia, después de pasar por Morella, por las cercanías de Bisgargis (Moleta dels Frares ?, Forcall).

Más al S. la Vía Augustea se debe cruzar, tal vez por las inmediaciones de Villanueva de Alcolea y El Hostalot, con otra calzada, que no tengo por muy segura, que desde la provincia de Teruel, pasando por la Pobleta de Sant Miquel, y entre Albocácer y la ermita de Sant Pau, se dirige a Capicorp, en el Estany d'Albalat, donde es frecuente que el mar arroje fragmentos de ánfora a la playa, por lo que se supone hubo allí un embarcadero.

Siguiendo hacia el S., la vía Augustea pasa por delante del Arco de Cabanes, en la viña que hay a poniente del citado arco y a 5 ó 6 m. del mismo, aparece abundante cerámica romana.

Después, en su camino hacia el S. pasa al pie de La Balaguera, por el centro de Puebla de Tornesa en cuyas cuestas hacia Borriol aún se advierten tramos muy claros de la calzada, así como en la llanura donde en algunos puntos, al practicarse cortes para el desagüe de la moderna carretera, se pueden apreciar los distintos estratos de que estaba compuesta normalmente una vía de cierta importancia.

Antes de llegar a Borriol se pasa por la ermita de Sant Vicent donde, al parecer, e igual que en el caso de la ermita de la Virgen de la Salud, en Traiguera, existió una mansión de ruta. En este enclave se bifurca un ramal hacia el mar, atravesando la agreste cadena de montañas que separan el valle de Borriol, cuya corriente de desagüe natural es el Riu Sec y el Pla del Lluent.

Este tramo de calzada que une la ermita de San Vicente con el Caminás, supuesta vía «de la costa», es conocido con el nombre de «Senda de la Palla» (4). Esta vía atraviesa el Riu Sec a pocos metros de la ermita de San Vicente, lo que origina un puente. La parte de la vía que discurre por la orilla izquierda del río descende hasta el nivel de las aguas, quedando protegida la calzada por un muro que tuvo que ser superior a un metro de altura, a juzgar por los restos aún visibles.

Este pequeño puente sobre el Riu Sec de Borriol merece nuestra atención por el sistema empleado para el paso del río, pues una vez vencido

(3) C. SARTHOU CARRERES: "Provincia de Castellón". Geografía General del Reino de Valencia. Barcelona, s. a.

(4) J. B. PORCAR: "Construcció romana de la Senda de la Palla". Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XVI. Castellón, 1935, pág. 229.

este paso por el puente, vuelve la vía al cauce del río, al nivel de las aguas. Alejándome del puente unos doscientos metros, donde la calzada se manifiesta clara y sin equívocos, volví sobre el puente guiándome por las indudables huellas que debían existir de la misma, pudiéndola seguir hasta unos cincuenta o sesenta metros del puente, pero la pista me llevaba una y otra vez hacia un cañaveral en la margen izquierda del río y a nivel de las aguas; explorado éste, entre un espeso bosquecillo de pinchos y matorrales, se manifestó la calzada y su muro protector casi intactos, defendidos por una espesa vegetación.

A menos de un kilómetro al sur de la Venta de San Vicente existe un puentecillo sobre el barranco que baja de las montañas encima del Castellet, pero dicho puente es, al parecer, de factura reciente. Sin embargo, al lado del citado puentecillo y sobre las márgenes del barranco se pueden ver restos muy antiguos que pudieran ser romanos. En este punto de las inmediaciones de Borriol tuvo que enlazar con la Augustea la calzada que se manifiesta en el Mas de Flors, cerca de San Juan de Moró y que continúa a la Creu de Santa donde se divide en cuatro direcciones; una, lleva a Onda, y podría resolver la duda del desvío a dicha población ya que la vía que nace en la Creu de Santa coincide en línea recta con los restos de puente antiguo sobre el Mijares cerca ya de Onda y se corresponde con la vía que baja de Teruel por Costur (Camí dels Bandexats) y que pasando por debajo de Alcatén se dirige al citado cruce de Santa.

El desvío a Onda pudo originarse en Venta Pigós, como señala Babiloni, buen conocedor de la comarca (5), pero nos faltaría la confirmación de los restos de puente sobre el Riu Sec y Rambla de la Viuda, pero a pesar de la cuidadosa búsqueda no pude encontrar un resto con posibilidades, lo que obliga a buscar otra teoría.

Mas al Sur, la vía Augustea, cruza el Riu Sec cerca de la Venta Nueva, en las inmediaciones de la carretera de Alcora; aquí se pueden comprobar restos de argamasa, cantos rodados, a ambos lados del río, que pudieran ser los estribos de un puente. El río describe aquí una curva muy violenta, que dificulta la conservación de la obra, al dar de frente la corriente.

A partir de aquí (cruce de la vía romana, con la carretera de Alcora) se acusan vestigios de carriladas sobre la roca viva a derecha e izquierda de la mencionada carretera que lleva a Alcora, lo que indica que la antigua vía seguía, más o menos el trazado de la actual.

Siempre al sur siguiendo el trazado de la vía se llega a la Rambla de la Viuda, en la que existen tres o cuatro sólidos machones que denuncian lo que tuvo que ser una formidable obra de ingeniería; poco después

(5) V. op. cit. nota 2.

se llega a Santa Quiteria, cruzándose el Mijares por el puente de supuesto origen romano.

Después, los cultivos han hecho desaparecer los vestigios, pero lo que sí parece seguro es que en las proximidades de Almenara coincidían, al menos, dos arterias principales que entraban fundidas en la provincia de Valencia.

Descrito lo poco que puede decirse de la Vía Augustea, paso a señalar las otras calzadas que a ella se unen, pero es oportuno, antes, hacer alguna observación sobre la vía «de la costa», al menos en el tramo que puede dar fe de su existencia.

III

La creencia general de siempre, entre los eruditos de Castellón, es que la heredera de la antigua calzada romana «de la costa» es la que actualmente se llama El Caminás.

Es la que, abandonando la orilla del mar a la salida de las Villas de Benicasim para evitar las marismas del Lluent, pasa por Torre Baró, San Roc de Canet, Ermita de la Virgen de Lidón y, por Fadrell, se dirige a cruzar el Mijares por Vinarragell y Burriana, siempre paralela a la del «interior».

La vía se documenta difícilmente en la zona de la Plana, a causa de los intensos cultivos, pero pueden aportarse otros datos que junto con los del Pas Empedrat de Benicasim y los pilares existentes en el río Mijares en las inmediaciones del actual puente sobre la carretera de Almazora a Burriana, le confiere tanta categoría como la llamada «del interior» (6).

En documentos medievales se cita un camí de Vinarragell o de Oropesa, en las inmediaciones de Burriana, documentado también en el Llibre dels Fets, de D. Jaime I, como camí d'Oropesa y cita un lugar en el que, al parecer, le tendieron una emboscada al comendador de Oropesa. Dice D. Jaime que el hecho tuvo lugar en la pinada «ença de la costa»; en la búsqueda de este lugar, encontré un punto muy agreste, con espeso pinar, muy cerca de la Renegá y con restos de una calzada muy vieja, casi desaparecida en su totalidad por efecto de la erosión, pero que en algunos puntos se ve, así como el terraplenado para darle horizontalidad. Esta arteria, que sin duda es la misma que se cita como de Oropesa, debe identificarse como la «de la costa», la seguí a partir de la Torreta de Bellver,

(6) J. B. PORCAR: "Camí Romá d'Anrilles". Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XII. Castellón, 1931, pág. 207.

en los cerros que hay a mano derecha de la carretera Valencia a Barcelona, en dirección N., donde se inician las llamadas cuestas de Oropesa, encontrándola a media ladera de dichos cerros, casi intacta, serpenteando para evitar las barrancadas y repechos violentos y con un muro de piedras toscas y mal escuadradas en la parte recayente al precipicio. Al llegar a la altura de la playa de La Renegá, pero siempre a más de un kilómetro de la costa, desciende zigzagueando para salvar una profunda barrancada que desemboca al mar por la citada La Renegá, iniciando la ascensión entre una espesa pinada cubierta de monte bajo que hace difícil la exploración. En este punto creo debe situarse el lugar citado por D. Jaime I en que le dieron el susto al comendador de Oropesa.

Sigue la vía hacia el N., por lo más elevado de estos cerros quedando a nuestra derecha el mar, Torre de La Renegá y el túnel del f. c., hasta dar vista, desde lo más alto a la boca norte del citado túnel, Oropesa la vieja y la playa. A partir de aquí la calzada inicia el descenso hacia la carretera general Valencia a Barcelona, la que cruza en las inmediaciones de Oropesa, retirándose de la costa en evitación de las marismas. Ya no me fue posible seguir la vía, pues se confunde con cualquiera de los caminos carreteros que existen, todos con las mismas características. ¿Acaso a partir de Oropesa va en busca del Barranc del Fabar, al que cruza en las inmediaciones de Miravet, dirigiéndose a Cabanes? Existe un camino muy antiguo que sigue esta orientación.

IV

Agotado todo lo referente a las vías que atraviesan la provincia de N. a S., describo las transversales que son para mí, e insisto en ello, las que más tienen que decirnos.

La vía que penetra desde el N. por Traiguera, enlaza, como hemos dicho antes, con la vía de Peñíscola y la que se dirige a Morella y Forcall, citada por Fernández Guerra, Saavedra, Chabret.

En mis exploraciones por la pequeña península hallé un bloque de caliza que está formando parte de una escalera, en la que se halla grabada una nave a vela y con un remo por timón; entre las arenas del istmo y a tres o cuatro metros de profundidad aparecieron unos muros dobles huecos, según me informó don J. Bta. Fontanet, que a juzgar por la descripción que se nos hizo, podría tratarse de sepulturas. Asimismo, me hablaron algunos vecinos del pueblo, de enterramientos en fosa cubierta por una losa y con tierra amarilla (ocre?) dentro de la fosa. Todo ello son datos para valorar la importancia de Peñíscola en tiempos antiguos.

En el recorrido de la vía que, desde Peñíscola, por el ermitorio de la Vallibana subía a Morella y Forcall, pude comprobar restos de edificaciones en las cercanías de Anroig, a orillas de la Rambla Cervera; asimismo, pasada la Vallibana, a la izquierda de la carretera actual y bordeando un arroyuelo seco, se ve cómo la vía se empina culebreando, en busca de Morella, a la salida de la cual, a unos tres kilómetros por la actual carretera de Forcall, a la izquierda se atraviesa el río de Morella con restos de puente romano, pues el atajo que allí se incia es la antigua calzada romana. Por aquellos alrededores se habla de puentes viejos sobre senderos o caminos, muchos de ellos en desuso. En el mismo Forcall, no ha muchos años, desapareció el antiguo puente que daba acceso al pueblo, a causa de una fuerte riada.

Otra vía transversal parte de Capicorp o Torrenostra, y sale de la provincia por la Pobleta de San Miguel, al NO. de Villafranca del Cid.

A lo largo de este recorrido se denuncian hallazgos antiguos. En la propia Torrenostra existen ruinas de edificaciones hundidas en el mar y es frecuente en los días de tormenta, que éste arroje a la playa trozos de ánforas; en Villanueva de Alcolea (restos romanos), observándose restos de calzada en St. Pau (Albocácer), barranco de Villafranca, Collibol, Tossal de Ramos y Pobleta de San Miguel, donde también se ven los restos de un puente, posiblemente romano, sobre el Riu de les Truites. En toda esta zona se señalan lápidas y monedas romanas.

En el cruce de la Vía Augustea con la actual carretera de Alcora, hay vestigios de carriladas sobre la roca viva, de otra calzada que subía hacia Alcora-Vistabella, paralela a trechos, con la actual. Esta vía, hacia la costa, se correspondería con la que por detrás del Hospital Provincial y el moderno barrio de la Caja de Ahorros, iba en busca de la actual carretera de Castellón a Almazora. Este tramo de calzada es casi imposible de verificar a causa de los cultivos de las tierras y las modernas edificaciones, pero se puede establecer con cierta aproximación porque aún viven personas que la recuerdan, aparte de que viene a coincidir con el tramo en que se la puede identificar con toda certeza, pues se conservan restos visibles en largos trechos desde la salida de Castellón hasta la provincia de Teruel, a la que se pasa por un puente muy viejo, sobre el río Monlleó.

A partir del mencionado cruce de la Vía Augustea con la moderna carretera de Alcora, a trechos queda cubierta por la carretera actual, apareciendo y ocultándose frecuentemente. Por la venta de Cuba, a unos 8 kilómetros de Castellón pasa a la derecha, y prosigue en busca de una profunda barrancada, cruzándose con la carretera actual, a la izquierda de la cual va a cruzar la Rambla de la Viuda en las inmediaciones del puente moderno, a donde llega la cola del embalse de María Cristina, y en cuyo pun-

to hay restos medio ocultos por las tierras y las aguas de lo que pudo ser un estribo de un puente antiguo formado de recios sillares. Salvada la corriente de la Rambla, serpentea por la ladera opuesta, cruzándose nuevamente, cerca de Alcora, en busca de Santa, cruce en el que se han señalado hallazgos cerámicos, lápidas y molinos de piedra.

En Santa se inician varios caminos (7). El primero en importancia, al parecer, es el que por aquí atraviesa el Riu de Llusena, pasa por Alcalatén e inicia la subida del repecho que conduce a Costur, en animosos zig-zags. A partir de Alcalatén es frecuente el muro protector de la calzada en la parte recayente al precipicio, por lo que en muchos sitios recibe el nombre de «Camí dels Bandexats». Sigue la vía a Useras, Adzaneta, término de Benafigos, Coll del Vidre (con restos muy visibles y bien conservados), Umbría de Chaparra, Molí del Prat, Molí de Pascual (entre ambos muy bien conservada la calzada), Devesa, Coll del Vidre de Vistabella, Mas del Hostal, Torre García, Cap del Pla y, abocando en rápido descenso hacia la depresión del Monlleó, Mas del Pont y el puente sobre el río que, una vez cruzado, nos sitúa en la provincia de Teruel. A la izquierda y detrás queda la formidable atalaya del Penyagolosa.

Esta vía tiene la ventaja para nosotros que, por atravesar grandes zonas montañosas con barrancadas y anchas laderas de terrenos incultivables, se conserva muy visible y fácil de seguir, aunque se pierda a trechos, por atravesar terrenos que han podido ser cultivados. En general no se aleja mucho del trazado moderno de la carretera Castellón-Vistabella; seguramente es la misma que ha dejado vestigios de puentes en Calamocha y Luco, los dos sobre el Jiloca y que orillando a éste nos sitúa en Calatayud.

Volviendo a Santa, el ramal que conduce a Onda, del que ya hemos hablado, debe ser la continuación hasta Onda de la vía que acabamos de describir, es decir la que procedente de Vistabella-Adzaneta-Costur, deriva a Onda al llegar a Santa, pues para ser el desvío que se busca a partir de la Augustea, me parece un poco ilógico y demasiado forzado, por separarse, creo que sin necesidad, de la orientación normal.

En Alcora y en San Juan de Moró me hablaron de un importante parador sobre la carretera de Castellón a Alcora donde se inicia un ramal a Onda. Este parador es hoy una lujosa masía o casa de labor a la izquierda de la citada carretera, un kilómetro aproximadamente de la Venta de Cuba y frente a una caseta de peones camineros; queda muy cerca del cruce, citado en varias ocasiones, de la Vía Augustea con la moderna ca-

(7) Brindamos este pasaje del trabajo a los inolvidables Tófol y Terensio, que tanto me ayudaron a establecer la red de toda la zona.

rretera de Alcora. El punto es ideal, pero nos falta la confirmación arqueológica; al parecer existió este ramal a Onda por este punto, pero no pudo ser posterior a época romana, o bien no hemos localizado restos para su confirmación, lo que intentaremos en otra oportunidad.

Es preciso volver a Santa, Creu de Santa, para hablar de la calzada que a partir de aquí se orienta al este, pasa por el Mas de Flors (restos muy visibles de vía empedrada) y se dirige hacia Borriol. No se comprende bien la finalidad de este ramal, a no ser que admitamos desde aquí el desvío a Onda, o que servía intereses de segundo grado. Previendo el caso primero, desvío a Onda, consideré que era lógico que partiera de la Ermita de San Vicente, poco antes de llegar a Borriol por la ya descrita Vía Augustea, por lo que inicié una exploración a la derecha de dicha vía y a la altura de la citada ermita, entre las torrenteras que bajan de la cadena montañosa, al oeste y noroeste del mencionado pueblo. La exploración no dio resultado positivo.

Desde Santa parte otra calzada en clara dirección oeste, pasa por Alcora y salva el collado de San Cristóbal en dirección a Lucena, Torre de Lucena y Mas Cremat. Aquí se une otra vía, muy vieja, que procede de Argelita y Ludiente y las dos fundidas pasan por el Castillo de Villamalefa, van en busca del río Villahermosa, el cual remonta hacia el pueblo del mismo nombre y dejando a la derecha la mole del Penyagolosa entra en Teruel por las inmediaciones de Puertomingalvo.

Esta vía, encima de Cedramán, pasa una especie de frontera que los vecinos de este valle llaman La Cadena. Hasta el siglo pasado se pagaba un peaje a todo el que utilizaba este paso (de ahí su nombre de La Cadena). Es un privilegio que se remonta al siglo XIII, otorgado al lugar de Cedramán por Zeit abú Zeit, rey moro de Valencia destronado por Zaén y aliado de D. Jaime el Conquistador, al cual ayudó mucho en la conquista del Reino de Valencia.

Importante tuvo que ser el camino para que pudiera ser rentable la concesión. De otro modo no valía la pena.

Hemos hablado de una arteria que subiendo de Argelita y Ludiente se une en el Mas Cremat a la que viene de Santa-Alcora-Lucena. Esta vía llega, en dirección sureste (hagamos el recorrido de este modo para mejor entendernos), a Onda, en cuya población entraba por el mismo puente que cruzaba el Mijares la que procedía de Santa, Costur, Vistabella. En Onda, que al parecer fue importante población, irradiaban en todas direcciones varias calzadas que tuvieron que darle gran prosperidad. Debemos contar entre ellas la que por Bechí y siguiendo el Riu Sec tomaba contacto con el mar en la playa de Burriana conocida por el Cargador de Onda. Este lugar está ilustrado por varios hallazgos de monedas, ánforas, etcé-

tera. A lo largo del mismo, desde Onda al mar, un rosario de hallazgos, tanto ibéricos como romanos acreditan la importancia que tuvo que tener esta zona. La necesidad de esta vía de Onda al mar por Burriana queda sobradamente justificada. Entre los hallazgos citados recuerdo los del Solaig, San Antonio de Bechí, La Torrassa, Alquerías del Niño Perdido y los numerosos de Burriana.

También desde Onda sale una calzada que por Tales, Benitandús, Veo y Alcudia de Veo se situaba a los pies de la Sierra Espadán. El problema del paso de esta intrincada cadena que desde Onda saltaba a Segorbe lo pude resolver, gracias a la valiosa colaboración del incansable «trotacastillos» señor Forcada, de Castellón, a quien deben acudir los que quieran saber de castillos y señoríos en la provincia dicha.

La vía que viene de Onda, al llegar a Alcudia de Veo se bifurca en dos. La de Ahín, o pas de baix, que por la izquierda de Eslida pasa a los pies del Castro de Alфондеguilla, y a menos de 500 metros encima de esta última población, cruza la actual carretera que desde Vall de Uxó, por Azuébar, va en busca de la general a Teruel. Numerosos son los tramos en esta zona montañosa en que aparece clara e inconfundible. En el punto que señalamos como cruce de la moderna carretera, la vía romana atraviesa un ancho barranco en el que existen dos recios machones de factura inconfundible. Sigue la calzada hacia el sureste en busca de la Augustea, con la que debe enlazar en algún punto entre La Llosa y Almenara. La zona que acabamos de describir es particularmente rica en minas.

Desde Ahín tratamos de encontrar el paso de la Sierra hacia Segorbe, no encontrando ningún vestigio de la misma, aunque el rastreo hasta Almedíjar nos sirvió para comprobar lo mucho que se sube por este paso haciéndolo muy largo, muy difícil y penoso, por lo que cabe suponer que el paso no se efectuaba por aquí. En cambio la exploración desde Alcudia de Veo fue más afortunada. Existe un camino, a trechos empedrado, que por las gentes comarcanas es conocido por «el camino de Segorbe», que sin apenas subir y dejando el Pico de Espadán a la izquierda, nos conduce a Algimia de Almonacid, Vall de Almonacid, Peñalba a Segorbe. El trayecto obligado a recorrer andando, desde Alcudia de Veo a Algimia de Almonacid, dura dos horas. Así, pues, el probable paso a Segorbe se efectuaba por la derecha de Espadán, o pas de dalt.

La vía que partiendo de Sagunto seguía el cauce del Palancia por Segorbe, Jérica y Viver, remontando las cuestas del Ragudo por el mismo paso de la actual, me excuso el describirla por ser la más conocida de todos. Sin embargo, quiero hacer notar que, como las demás que se adentran en Aragón, sigue la orientación noroeste, hacia el corazón de Aragón, Navarra y Guipúzcoa.

V

He aquí la respuesta a grandes rasgos, una visión de conjunto de la red viaria de época romana, o que tuvo o pudo tener su origen en dicha época. He escogido sólo los trazados más claros por su vetustez, por su prolongación y por su lógica en el discurrir a través de la provincia. No pretendo haber agotado el tema y sólo sí haber iniciado una visión distinta de tratar el problema.

Así, pues, por hoy dejo abierto el paréntesis sobre las vías romanas en la provincia de Castellón, pues espero que en mis futuras exploraciones tendré posibilidad de añadir algo, y aun mucho, pues su estudio no está agotado.

Y para terminar, diremos con los señores Fletcher y Alcácer que mientras no se hagan detenidas excavaciones en puntos clave de estas vías, hablaremos de las mismas a base de «indicios vagos carentes de la suficiente amplitud para dar un certero trazado de la red de comunicaciones en tiempos romanos».